

01 de enero

Santa María Madre de Dios

PRIMERA LECTURA

El Señor te bendiga y te conceda la paz

Lectura del libro de los Números 6,22-27

El Señor habló a Moisés: «Di a Aarón y a sus hijos: Ésta es la fórmula con que bendeciréis a los israelitas: “El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor se fije en ti y te conceda la paz.” Así invocarán mi nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré.»

Salmo Sal 66 R/. El Señor tenga piedad y nos bendiga

SEGUNDA LECTURA

Nacido de una mujer

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4,4-7

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones al Espíritu de su Hijo que clama: «¡Abba! (Padre).» Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

EVANGELIO

María conservaba todas estas cosas en el corazón

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2,16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo a Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho. Al cumplirse los ocho días, tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Que el Señor te conceda la paz

Al concluir un año y estrenar el nuevo es bueno hacer balance. Tenemos motivos para pedir perdón, reconociendo nuestros errores, y también para perdonar, para atravesar el umbral del año descargados de rencor. También tenemos, claro, motivos para dar gracias por los bienes que hemos recibido, unos tal vez merecidos, fruto de nuestro trabajo, otros gratuitamente, como expresión del amor desinteresado de otras personas, y también recibidos de Dios. En el balance se añade además alguna nostalgia y tristeza, por los seres queridos que nos han dejado, pero por cuya vida, y por su presencia en la nuestra, también damos las gracias. La síntesis de estos sentimientos, pensamientos y acciones es la petición de la bendición del Señor: que Dios nos bendiga, que bendiga lo que dejamos atrás, y que con esa bendición afrontemos el nuevo año que se abre ante nosotros.

Sabemos muy bien que nuestros deseos para el año nuevo se traducirán casi con total seguridad en más o menos lo mismo que hemos vivido este año. Pero esto no significa que esos deseos de paz y bendición sean inútiles, una especie de ilusión utópica. De hecho, la iglesia sanciona (desde 1967) esos deseos al proclamar el 1 de enero “día mundial de la paz”. Y es que Dios nos ha bendecido realmente al enviarnos en la plenitud de los tiempos a su Hijo, nacido de una mujer, de María, madre de Jesús y Madre de Dios. Esa bendición sigue vigente, nos alcanza a todos, pues la plenitud de los tiempos es para cada ser humano el momento de su encuentro con Cristo. Y es ahí donde los deseos de paz empiezan a cumplirse, como anunciaron los ángeles la noche de Navidad: “en la tierra paz a los hombres de buena voluntad”, o, para hacer esa paz extensiva a todos son excepción: “paz en la tierra a los hombre que ama el Señor”.

La bendición del nacimiento Jesús es el establecimiento de la paz entre Dios y los hombres. Y los que acogen la bendición del Señor, al reconocer en el hijo de María al Hijo de Dios, se convierten –nos convertimos– en agentes de esa paz entre los seres humanos, de tantas formas enemistados: padres e hijos, hermanos, vecinos, pueblos, culturas y religiones. Agentes de paz significa actores de perdón y reconciliación, constructores de puentes y destructores de muros, porque en el hijo de María e Hijo de Dios nos descubrimos hermanos de todos sin excepción. Si queremos dejar el año que ha terminado y empezar con buen pie el nuevo año, para que sea nuevo con la novedad del Evangelio, lleno de paz y bendición, nada mejor podemos hacer que como los pastores, ir corriendo al portal de Belén y adorar al Niño.